

Educación física e inclusión del alumnado con discapacidad



Txema Córdoba

Profesor en la FPCEE Blanquerna,
Universitat Ramon Llull
Profesor en el CEIP Xarau de Cerdanyola del Vallès

Inclusión. Una palabra relativamente joven en el contexto escolar que todavía no ha cumplido la mayoría de edad. Una palabra que pretende superar a la ya jubilada integración. Una palabra que da derechos a todos los alumnos, ya sea con necesidades educativas especiales o sin ellas. Una palabra que entiende la diversidad como un pilar básico en el aprendizaje. Una palabra que no pretende simplemente acoger la diferencia sino enriquecerse con ella. Una palabra que implica un camino único para todos, pero con la capacidad de adaptarse a las necesidades e intereses de cada uno de sus transeúntes. Una palabra que, entre todos, debemos intentar que deje de ser eso, simplemente una palabra, y pase a ser un hecho.

Inclusión. Actualmente, y aunque todavía queda un largo camino por recorrer, este concepto está presente en cada vez más comunidades escolares. Desde hace años, los miembros de dichas comunidades saben que ese es el punto en el horizonte que nos debe servir de referencia en el camino a seguir. Sin embargo, también es cierto que este camino es complejo y conlleva unas implicaciones: el cambio en los modelos de enseñanza y aprendizaje y en la organización interna, la potenciación del trabajo en equipo del profesorado, el tratamiento flexible del currículo y la colaboración entre escuela y familia. Ya sea por desconocimiento, falta de formación o incapacidad de gestionar los recursos propios, no siempre se llevan a cabo. ¿Por dónde empezar a asegurar los pilares de este edificio? Desde la formación del profesorado. Siguiendo a Climent Giné¹, *la inclusión educativa tiene que ver con la capacidad de «construir» una escuela que responda a la diversi-*

dad de necesidades de los alumnos. Este proceso de «construcción» tiene que estar liderado por el profesorado y requiere del compromiso y de la implicación de toda la comunidad.

Inclusión. Un concepto indisoluble con el de socialización, donde el papel de la Educación Física como espacio de acogida y de igualdad de oportunidades es fundamental. Por un lado, por la construcción y aceptación de uno mismo con sus propias peculiaridades, habilidades y dificultades. Esto tiene lugar gracias a la propia percepción durante la práctica y al feedback recibido por los compañeros. Por otro lado, por la multitud de situaciones intrínsecas que se dan en esta área y que ponen en liza valores como el respeto y la valoración de los demás. De igual importancia son la cooperación y la resolución de conflictos, indispensables en el fomento de las habilidades sociales del alumno. Así, uno de los grandes retos que normalmente se presentan ante los planteamientos escolares inclusivos acostumbra a ser el enfoque de la Educación Física ante la presencia de diferentes discapacidades. Podría pensarse que muchos juegos y tareas que se llevan a cabo en esta área *a priori* pueden parecer una barrera para la participación de un alumno con discapacidad. En ocasiones se recurre a descartar la participación de dicho alumno («Juan a este juego no puede jugar»), o bien, se propone dentro del juego una tarea de carácter presencial pero poco o nada participativa («Pedro en este juego hará de árbitro») e, incluso, se proponen unas adaptaciones inadecuadas que provocan tanto la desmotivación del grupo como la del propio alumno con discapacidad («quien compita con Sofía no podrá correr, sino que irá andando»).



Inclusión. Para afrontar este reto con garantías se debe apostar, entre otros elementos, por una formación inicial del profesorado donde la inclusión no sea una posibilidad, sino un compromiso desde todas las vertientes, un compromiso con todos y cada uno de nuestros alumnos, un compromiso con la función de educador. Es importante afrontar la formación del futuro profesor dando un salto, como López Pastor² define, desde el perfil del *técnico aplicador de un currículo* ya elaborado, a la figura del educador diseñador que elabora y desarrolla su propio currículo a partir de las características de sus propios alumnos y de su centro. Un futuro profesor que potencie que los procesos de desarrollo de la educación no se limiten al entrenamiento y a la instrucción de tareas y habilidades específicas mediante la adquisición y retención de la información, sino que desarrolle procesos de inducción y de comprensión. Estas supondrán la adquisición de

conocimiento y reflexión sobre el mismo, además de ayudar a construir estructuras y sistemas de pensamiento. Un futuro profesor que no sustente su práctica en la competencia entre iguales (a menudo de manera inconsciente), ni en actividades vinculadas a los sistemas de entrenamiento, condición física o a la adquisición de habilidades y destrezas deportivas. Un futuro profesor que desarrolle una práctica centrada en promover el desarrollo motor de todo el alumnado y facilitar la experimentación del amplio abanico de posibilidades de actividad física.

Inclusión. Para que la del alumnado con discapacidad en el área de Educación Física pase a ser un hecho, David Huguet³ define una serie de principios que todo profesor debe tener en cuenta. En primer lugar, *mantener la programación de referencia* para que la presencia de un alumno con discapacidad no vaya en detrimento de los contenidos a trabajar y, en todo caso, diseñando adaptaciones metodológicas que puedan acercar dichos contenidos a toda la diversidad de su alumnado. Otro principio será el *propiciar la comprensión de la diversidad*, concienciar a todo el grupo mediante juegos y actividades de sensibilización para experimentar, comprender y valorar las características de las personas con discapacidad. *Aplicar métodos inclusivos de enseñanza* sería otro principio destacable, y cabe decir que el aprendizaje cooperativo es una excelente opción para ello. Según Velázquez⁴, esta es una *metodología educativa que se basa en el trabajo en pequeños grupos, generalmente heterogéneos,*

donde los alumnos trabajan juntos para mejorar su propio aprendizaje y el de los demás. Es decir, un trabajo con un objetivo común y donde cada alumno no se responsabilizará solamente de su propio aprendizaje, sino también del de los demás.

Inclusión. Una palabra que, además de leer y oír, hay que empezar a vivir:

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹Giné Giné, C. *Inclusión y educación. Actas III Congreso «La Atención a la Diversidad en el Sistema Educativo»*, 2001. Universidad de Salamanca. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad (INICO). Uruguay.

²López Pastor, V. *Buscando alternativas a la forma de entender y practicar la Educación Física escolar*, 2003. INDE.

³González Arévalo, C. y Lleixà Arribas T. (coords.). *Didáctica de la Educación Física*, 2010. GRAÓ.

⁴Velázquez Callado, C. *Aprendizaje cooperativo en Educación Física*, 2010. INDE.

**Soluciones en accesibilidad
que mejoran la calidad de vida**



**PRESUPUESTO INMEDIATO | OFICINA TÉCNICA PROPIA
GARANTÍA DEL FABRICANTE DE 2 AÑOS | FACILIDADES DE PAGO
SERVICIO DE ASISTENCIA TÉCNICA | RECAMBIOS EN STOCK**



LLÁMENOS GRATUITAMENTE: 900 414 000 | info@validasinbarreras.com | www.validasinbarreras.com